

[La misión de la comisión]

León Trotsky

11 de septiembre de 1937

(Versión al castellano desde “[La vocation de la commission]”, en León Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 14, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 387-388. Carta a S. LaFollete, en inglés)

Querida señorita LaFollete,

1.- Le envió copia de [mi carta a Albert Goldman](#)¹ sobre los posibles intentos de emitir juicios personales o partidarios al amparo de la comisión.

2.- Permítame usted citar, además, mi declaración ante las audiencias de Coyoacán. Acepté de antemano y completamente cualquier juicio de la comisión, con todas las consecuencias prácticas (y no carecen de importancia). Creo que de esta forma he expresado la mayor confianza moral en la comisión en su conjunto y en cada uno de sus miembros. Pero esa confianza viene determinada, naturalmente, por *la tarea* de la comisión: verificar todos los tipos de documentos, declaraciones y testimonios sobre *acusaciones concretas* contra personas precisas. He puesto a disposición de la comisión todos los materiales concernientes tanto a mi vida pública como privada. Pero todo ello, y de acuerdo con la declaración de apertura del Dr. Dewey, con el mismo objetivo: facilitarle a la comisión la posibilidad de formarse su propio juicio sobre las acusaciones concretas contra personas definidas. Nadie, y yo menos que nadie, podría suponer que miembros de la comisión pudiesen invitar a ésta a pronunciar un juicio general sobre mi trabajo literario o político o sobre mi comportamiento individual, por no hablar de mi filosofía general, el marxismo, el bolchevismo.

Naturalmente que cualquier miembro de la comisión, en tanto que individuo privado, puede expresar en su nombre su opinión personal sobre mi actividad o mi personalidad, pero hacerlo en calidad de miembro de la comisión sería, lo digo francamente, el peor abuso de la confianza que he depositado, abierta y plenamente, en la comisión. Sería la mayor inmoralidad política, inspirada por objetivos puramente fraccionales. Confío en que nadie tratará de yuxtaponer a la auténtica tarea de la comisión una apreciación católica romana de una doctrina o de un sistema político y que no será ni incluso necesario comunicarles a los miembros de la comisión esta carta y la copia de mi carta a Goldman. Pero si llega a ocurrir lo impensable, entonces sería necesario no solamente comunicar estos documentos a la comisión, sino, también, hacerlos públicos.

3.- La cita que usted presenta en su carta del 3 de septiembre de la declaración de Smirnov² es notable. No menos notable, sin embargo, es el hecho que nadie, incluyéndome a mí, se haya dado cuenta de esta notable contradicción en el informe.

4.- He cableado a Balabanova insistiéndole para que se asocie a las audiencias, pero no he recibido ninguna respuesta hasta el momento y, por lo que puedo juzgar según carta del señor Rosmer, sería difícil que pueda viajar a Nueva York.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “[Goldman y la comisión]”.

² Suzanne LaFollete había reparado en que en la última declaración de I. N. Smirnov en su proceso una frase había pasado desapercibida, la frase refutaba la acusación de alianza entre Trotsky y la Alemania hitleriana. El informe oficial le hacía decir: “Trotsky, que envía directrices y ordenes sobre el terror y *considera a nuestro estado como fascista*, en un enemigo.” Evidentemente, si Trotsky había sido fascista y había considerado a la URSS como un estado fascista, no habría sido enemigo de la URSS. Por el contrario, Smirnov ¡dibujaba a Trotsky como enemigo de un estado fascista! La vigilancia del procurador y redactores del informe había sido pillada en un renuncio...